

"Este Gobierno no actúa con 'decretazos' económicos"

DAVID VEGARA, secretario de Estado de Economía

MANEL PÉREZ - RAMON AYMERICH

LA VANGUARDIA, 10.02.08

Es el número dos del Ministerio de Economía y, esta vez también, el número tres en la lista del PSC por Barcelona. Es David Vegara, un economista sobrio con un mensaje unívoco: la economía española está mejor preparada que en anteriores ciclos para la desaceleración en curso.

P. ¿Qué piensa cuando le dicen que la visión del Gobierno sobre la economía es demasiado optimista?

R. Optimismo no quiere decir que uno no sea consciente de los retos o potenciales dificultades que hay por delante. Optimismo es reconocer qué ha sido capaz de hacer este país en los últimos cuatro años y pensar que tenemos una buena base para repetirlo. Si miramos las previsiones del 2005 y el 2006, nos hemos quedado cortos en más de medio punto porcentual porque pensábamos que la normalización del sector de la construcción llegaría antes de lo que aparentemente está llegando. Pero la desaceleración ya estaba en las previsiones. Ciertamente, la situación después del verano es diferente y más compleja. Por muchos factores: la economía norteamericana, el precio del crudo, el precio de los cereales y dificultades objetivas en el sistema financiero internacional. Pero,

objetivamente, esta es una economía más preparada. Por eso hablo de optimismo.

P. ¿Mantienen su previsión de crecimiento del 3,1%?

R. Somos conscientes de que los riesgos son más a la baja que al alza. Durante tres años hemos demostrado que nuestras previsiones si han pecado de algo es de prudentes. Siempre nos hemos quedado cortos. Además, las previsiones de crecimiento son sin duda importantes, pero mucho más importante es si un Gobierno cumple con sus presupuestos. Durante cuatro años hemos demostrado que hemos sido razonablemente prudentes con las cifras que hemos puesto en el presupuesto. No sólo hemos podido cumplir las cifras presupuestarias y el déficit-superávit del Estado, sino que lo hemos superado con margen. Dicho esto, la previsión del Gobierno hoy es de un crecimiento de en torno al 3%.

P. Pero ¿no les ha sorprendido la velocidad del ajuste en el empleo. Ese dato de 137.000 nuevos parados en enero...

R. No es un dato satisfactorio y no le quiero quitar relevancia, pero sólo es un dato. Los meses de enero tienen una estacionalidad que aquí es muy clara. Es cierto que el número de parados es más elevado, pero es que este país tiene 20,5 millones de ocupados y hace cuatro años tenía 17 millones. Es un mercado de trabajo de mayor dimensión.

P. ¿La situación actual merece algún plan de actuación focalizado en sectores como el inmobiliario o financiero?

R. Aquí hay dos discusiones. Una, si se han tomado medidas o no; y la otra, si debemos ir a un decretazo. Sobre medidas, permítanme comentarles algunas: para las familias, los 2.500 euros, la nueva renta de emancipación, la subida de las pensiones mínimas y del salario mínimo, la entrada en vigor y el aumento en la dotación presupuestaria de la ley de Dependencia, el aumento histórico del volumen de becas que otorga el Estado... Para las empresas: segundo recorte del impuesto de sociedades, congelación de los módulos con estimación objetiva singular para 1,7 millones de personas, una tasa de cobertura del 80% en prestación para los parados... Estamos en precampaña y para algunos es el momento de decretos brutales. Pero esta no es la manera de actuar de un Gobierno. Los que hablan de decretazo brutal no han dicho todavía cuál será su contenido. Nosotros sí tenemos una lista coherente y razonable de medidas que hemos tomado y que responden a una visión a largo plazo.

P. Pero ¿y medidas aisladas en sectores concretos?

R. Sobre el sistema financiero, yo creo que se ha puesto de manifiesto su solvencia. En el sector inmobiliario hemos hecho cosas razonables: impulso a la vivienda de protección oficial con medidas como la flexibilización de las condiciones de acceso; avales del ICO para fondos de titulación de préstamos VPO...

P. Aun así, la percepción general es que las cosas no funcionan como deberían. Existe el sentimiento de que el Gobierno no está afrontando este clima.

R. Las percepciones son muy respetables. Creo que hay que explicar que ciertamente la situación es más complicada, no es la misma que antes del verano y lo reconocemos. Pero se ha tomado una serie de medidas que objetivamente han de ayudar a las personas que más dificultades puedan estar pasando.

P. Hace dos años esta era una economía emergente que atraía a toda clase de inversores. Hoy se produce justo lo contrario y se identifica el inmobiliario español con el de Estados Unidos. ¿Qué se puede hacer para corregir esa imagen?

R. Desde las propias entidades financieras y las empresas se está haciendo una tarea de pedagogía, porque a veces hay lecturas muy simplistas. No es lo mismo una subprime en Estados Unidos que una hipoteca española. Y debemos explicarlo. Mirando hacia atrás, vemos que incluso en momentos extremadamente difíciles el mercado inmobiliario español ha tenido un buen comportamiento, y esto no sólo debe seguir siendo así sino que, con los avances que hemos hecho, particularmente la nueva ley hipotecaria, su flexibilidad se ha visto reforzada.

P. Ha habido un debate sobre si se debería facilitar financiación, en el sector inmobiliario, a empresas que pudieran ser solventes, pero en dificultades. Por ejemplo, desde el ICO.

R. Si me pregunta por créditos del ICO al sector inmobiliario, le diré que no, que no hay nada previsto.

P. Otro tema que preocupa a los ciudadanos es la inflación. Desde el Gobierno no se habla de medidas antiinflacionistas.

R. Que los niveles de inflación no son satisfactorios es indiscutible. Los orígenes son fundamentalmente dos, el precio del crudo y los cereales, fenómenos que no son únicos de la economía española. La zona euro está en niveles de inflación máximos desde 1997. Esto no es una excusa, pero si miramos atrás, el diferencial de inflación español desde 1999 es de 1,1 puntos porcentuales, casi el mismo que hoy. En todo caso, es un diferencial que hay que mejorar. Tenemos un gran reto que compartimos con otros países europeos: mejorar nuestra eficiencia energética. Es una de las prioridades del Gobierno desde el principio de la legislatura.

P. El balance que se hace en Catalunya de la inversión del Estado en los últimos años no es del todo satisfactorio. Existe la sensación de que siempre se escatima la inversión necesaria. ¿Cómo lo lleva usted ahora que está en las listas y cómo lo ha vivido desde el ministerio?

R. Yo estoy convencido de que se ha hecho un buen trabajo. Eso no quiere decir que no haya habido momentos de discusión y tensión, pero tenemos un Estatut, una disposición adicional tercera, una metodología y unos compromisos que son en términos de inversión muy superiores a los de los últimos 10 años. Seguramente no será un camino de rosas, pero eso no significa que no haya un firme compromiso del presidente.

P. ¿Comparte la idea de Solbes de que es como hacer un sudoku?

R. Soy muy aficionado al sudoku y una de sus características es que siempre tiene solución. Cuando dos gobiernos tienen que ponerse de acuerdo siempre hay niveles de exigencia por parte de ambos, pero lo principal es que haya voluntad de llegar a un acuerdo.

P. Esta semana el president Montilla se ha declarado partidario de publicar balanzas fiscales. ¿Qué piensa de ello?

R. Este Gobierno está a favor de la transparencia y, de acuerdo con este principio, es el gobierno que más ha contribuido a poner sobre la mesa los datos que se utilizan para hacer los cálculos. Nunca un gobierno como este ha puesto tanta información a disposición de los ciudadanos y de los estudiosos de estos temas. En cualquier caso, el vicepresidente Solbes ya ha explicado que se va a crear un grupo de trabajo para calcular esas balanzas fiscales.

P. Sobre los 400 euros. A veces da la impresión de que ustedes han sido víctimas de una carrera lanzada por la oposición.

R. Nosotros creemos que la medida de los 400 euros es una medida progresiva, oportuna y mesurada. Y, desde luego, no ha sido una respuesta a la oposición. Sobre las propuestas económicas del PP sabemos básicamente dos cosas: que quieren hacer un decretazo brutal del que aún no se ha anunciado qué contendrá, y una propuesta de reforma fiscal de la que sabemos algunos elementos que, sumados, suponen un compromiso de gasto de alrededor de 30.000 millones de euros, la mitad de lo que se gastan todos los ministerios en sus políticas: ¡tendrán que explicar cómo ajustarán el gasto! Porque nuestra medida, que supone algo más de 5.000 millones, representaría una cuarta parte del superávit.

P. Hay quien cree que los 400 euros es una decisión de Zapatero. Que el Ministerio de Economía no era partidario...

R. Economía estuvo trabajando, por instrucciones del presidente y el vicepresidente, en un conjunto de medidas, porque cuando uno se enfrenta a una serie de necesidades hay que trabajar sobre diversas posibilidades. Una era esta, y le aseguro que Economía ha estado implicado en el proceso desde el principio.